

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

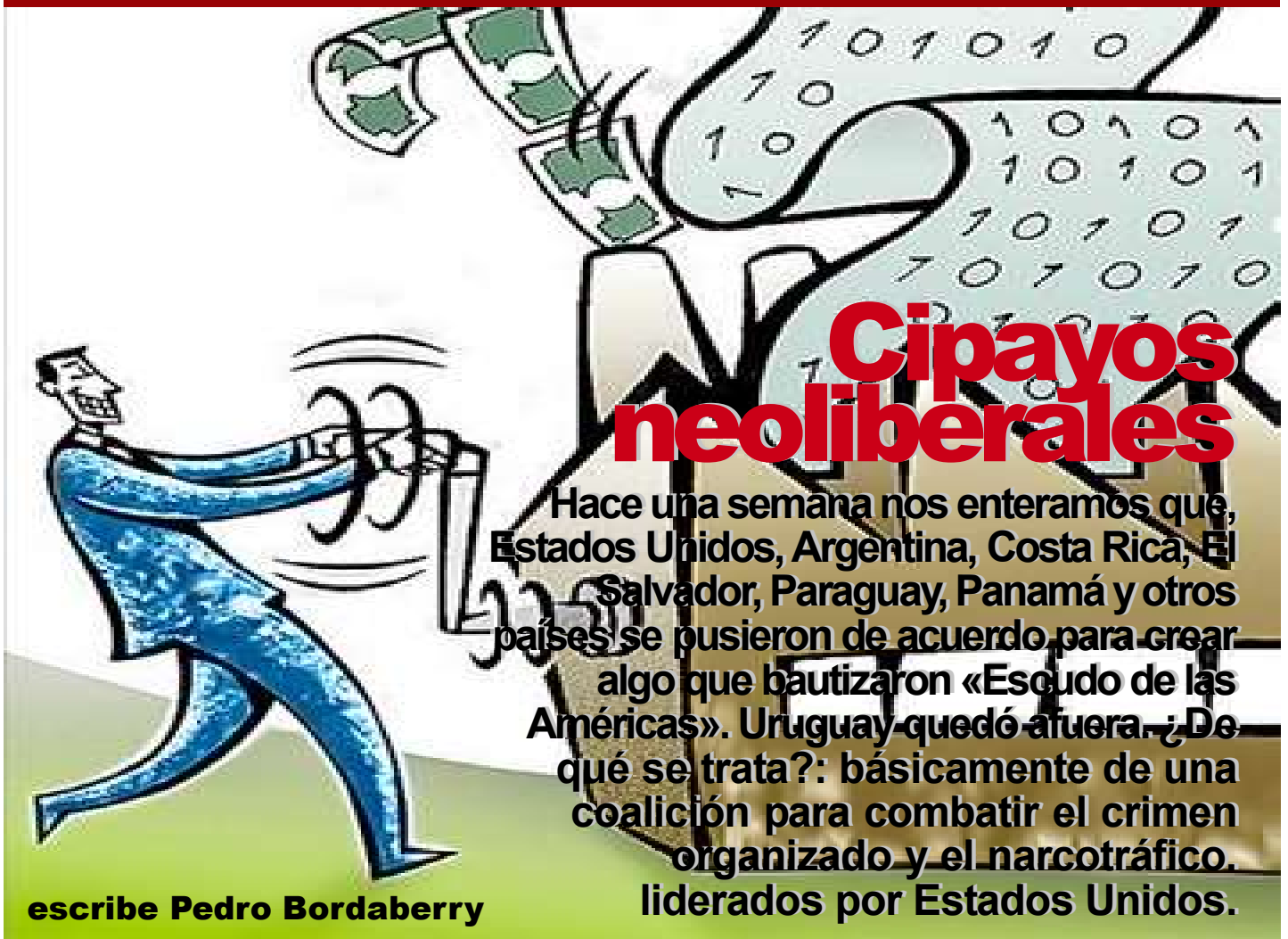
REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 815

Lunes 16 de marzo de 2026

La moderación como estado del alma. César García Acosta



Cipayos neoliberales

Hace una semana nos enteramos que, Estados Unidos, Argentina, Costa Rica, El Salvador, Paraguay, Panamá y otros países se pusieron de acuerdo para crear algo que bautizaron «Escudo de las Américas». Uruguay quedó afuera. ¿De qué se trata?: básicamente de una coalición para combatir el crimen organizado y el narcotráfico, liderados por Estados Unidos.

escribe Pedro Bordaberry

La caída de Marset
y un espejo incómodo
Pablo Caffarelli

Sensación Térmica:
Imposible vivir sin miedo
Zósimo Nogueira

La lengua de los ofendidos
¿Por qué importa la batalla cultural?
Daniel Manduré

Iran: o los frenan
o ellos avanzan y masacran
Washington Abdala

La moderación como un estado del alma

Vamos a partir de dos REFLEXIONES y un ejemplo, para describir el primer año del Gobierno de Yamandú Orsi. Para hacerlo apelaremos a la visión de Tabaré Viera, actual senador batllista alineado al bloque político que encabeza Pedro Bordaberry, y a la calificada opinión del politólogo Oscar Bottinelli de la consultora FACTUM, docente universitario, y uno de los fundadores de la coalición «Frente Amplio», quien ejerció desde 1971 y hasta 1987, la secretaría política del líder de la izquierda, el Gral. Liber Seregni. Sus visiones siempre profundas seguramente nos permitirán salirnos del estereotipo radical imperante en el mundillo bipolar de la política, cargado de confrontaciones muy alejadas de la idiosincrasia uruguaya, que encuentra su principal componente en el batllismo. Como ya no estamos a la salida de una «Guerra Grande», ni tampoco inmersos en la gobernanza de un caudillismo inaudible, todos podemos entender -y somos conscientes de ello- que, por más empatía que nos despierte la defensa, por ejemplo, de lo local, y su tan mentada descentralización política, el Uruguay es un país con un régimen presidencialista, vertical, donde el federalismo que muchos pregonan no tiene espacio para consumarse.

UN EJEMPLO DE INCONSISTENCIA POLÍTICA. Evidenciamos con un solo ejemplo de inconsistencia política actual. Para entender este contexto de derechos limitados haremos referencia a las multas de tránsito que el Parlamento pretende regular por ley, donde se despoja a las intendencias de uno de sus cometidos esenciales, el de la regulación del tránsito, que también una ley le otorgó a los intendentes a quienes había dado la capacidad de crear y determinar el valor de las multas.

Este episodio deja de relieve que los blancos al promover en el parlamento bajar esas multas, lo que pretenden lejos de defender ese federalismo necesario que tanto pregonan, es disfrazar una política que resulta antipática, como la de multar a un transgresor, no defendiendo a las mayorías avasalladas, sino a los muy pocos que abonan esas multas, porque la morosidad -que marca el índice del impago de las multas- es de 70% entre lo que se aplica y lo que cobra. Y ahí es donde debería apuntar una política pública, y no al fomento de los radares, porque una máquina (es un hecho), multa igual a uno que a cien transgresores. Por eso, si en el tiempo de los inspectores con los libretones se constataban

10 infracciones, ahora con las cámaras pasan a ser 100, y no por obra del radar, sino por efecto de una máquina al que no le pese el dato, ni mucho menos el relato.

LAS CLAVES OSCAR BOTTINELLI. Determinado el contexto, los logros de gestión del gobierno de Yamandú Orsi, para Bottinelli, al cierre del primer año, han sido exitosos en términos de objetivos parlamentarios y de gobierno, logrando aprobarse temas claves, como el aumento del salario real y la reducción de la inflación. En la gestión parlamentaria a pesar de no contar con mayoría propia en Diputados, el gobierno logró aprobar leyes claves y su presupuesto. Para la opinión pública, en cambio, existe una alta insatisfacción generalizada



con el sistema político, no solo de la oposición, sino también dentro de sectores del Frente Amplio, superando los niveles de desaprobación de gobiernos anteriores. Los desafíos en este contexto hacen que la gestión enfrente la necesidad de responder a demandas más urgentes de la población, en un contexto donde la oposición ha logrado marcar agenda, por ejemplo, a través de interpellaciones. El tema de la pobreza se señala como un problema estructural pendiente, con la reversión de mejoras previas en la reducción de la pobreza por ingresos. El análisis indica que, si bien el gobierno avanzó en su agenda, enfrenta una brecha entre la gestión política y la percepción de la ciudadanía.

LAS CLAVES PARA TABARÉ VIERA. Para Tabaré Viera la clave del desajuste del Gobierno es haber intentado generar una instancia de DIÁLOGO cuando los problemas de

sabían cuáles eran: inseguridad, el sistema carcelario, el narcotráfico, aplicando un sistema de trabajo que nadie entiende muy bien cuál es, para recién tratar en el segundo año, en 2026, su implementación, para ver los resultados recién en 2027 o 2028. Para ser precisos, y sin entrar en la diferencia de los números, digamos que, un muerto más o menos, la inseguridad es el mega problema para el Gobierno. Y sumemos a todo este escenario muy complejo desde la problemática de la educación, hasta, las minicrisis en la salud y la economía, donde los nubarrones empiezan a evidenciar inconsistencias de políticas públicas.

Si estas dos visiones que nos sirvieron de base pertenecen a dos actores que bien podemos definirlos como «moderados», y aún así nos resultan antagónicas, ¿qué dejamos para el resto de una sociedad fragmentada que, entre acusaciones y reclamos por twitter, ve como cae el empleo de calidad, y que que se ensancha la brecha entre los 25 mil pesistas de nuestro sistema laboral?»

Seguramente llegó la hora que una nueva corriente integrada por MODERADOS, sea la que le de al Uruguay, ese estado de ánimo necesario para sobrellevar la adversidad, sin necesidad de sumergirse en la apatía hacia el más débil, o al debate acalorado bipolar, estéril e irreal.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 La moderación como un estado del alma. **CESAR GARCÍA ACOSTA.** 3 ¿No somos libres! ¿Quién le pone el cascabel al gato? **DANIEL MANDURÉ.** 4 La caída de Marsel y un espejo incómodo **PABLO CAFFARELLI** 4 Alfredo Bryce Echenique: el humor hecho literatura **DAVID AURIS VILLEGAS** 5 Cuando el algoritmo manda **RICARDO ACOSTA** 5 Exagerado gasto por cambio de logo **MARCELO GIOSCIA** 6 Imposible vivir sin miedo **ZÓSIMO NOGUEIRA** 7 Iran: o los frenan o ellos avanzan y masacran **WASHINGTON ABDALA** 8 Una decisión clave: el presupuesto departamental que definirá el futuro de Salto **ADRIAN BAEZ** 8 Cipayos neoliberales **PEDRO BORDABERRY** 9 Legislativas de Colombia; camino a las presidenciales **LORENZO AGUIRRE** 10 La educación a distancia en América Latina **CLAUDIO RAMA** 11 El mundo en vilo **GUZMÁN A. IFRÁN** 12 La lengua de los ofendidos ¿Por qué la batalla cultural importa tanto? **LUIS MARCELO PEREZ** 13 El beso del batllismo **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 13 Interpelación **KIM GÓMEZ PARENTINI** 14 Reflexiones en voz alta **JULIO MARÍA SANGUINETTI**





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

«Ponerle el cascabel al gato» es una fábula atribuida a Esopo, donde se cuenta como unos ratones eran acosados en forma permanente por un felino. Ante ello, a uno de los roedores se le ocurre la idea de atarle del cuello a ese gato un cascabel, como forma de alertarlos de su presencia. La idea, que en la teoría parecía brillante, fue rebatida con una pregunta por un ratón veterano. ¿Quién iba a tener el coraje suficiente para tan peligrosa tarea? La experiencia de ese veterano ratón les hizo ver lo que muchos no ven: que no solo alcanzan con plantear ideas, sino que hay que tener el coraje, valentía y firmeza para animarse a hacer lo hay que hacer.

Mucho de eso sucede hoy con la seguridad pública. Nadie se anima a hacer lo que hay que hacer. Nos invade la corrección política. El miedo a actuar que parece paralizar al gobierno. Las permanente señales de pasividad a esta



altura son alarmantes. Estamos ante la presencia notoria de un Estado temeroso de ejercer la autoridad.

Hay momentos en la historia de un país en que la sociedad ya no solo le preocupa su inseguridad cotidiana sino que comienza a sentir una absoluta indefensión. Termina resignándose y casi que naturalizando el dramático momento que nos toca vivir. Es triste que esto suceda.

Eso es lo que viven la mayoría de los uruguayos. Comerciantes que bajan sus persianas antes de tiempo, que deben atender detrás de rejas porque son robados en múltiples ocasiones. Familias, las que pueden hacerlo, que ya no saben que sistema de seguridad instalar en su vivienda, mientras que las que no están con las condiciones económicas para hacerlo, que se arreglen como puedan. Barrios enteros donde la vecindad sabe que a determinadas horas deben encerrarse y no salir. Toda hora, todo lugar es propicio para el delito. Con una absoluta ausencia policial en las calles.

Robos, rapiñas, homicidios, violencia extrema y esa alarmante sensación de que el estado es un observador de lujo. Que no logra enfrentar la problemática con la firmeza y autoridad que el dramático momento exige.

Mientras la delincuencia avanza, se arma cada vez más, el poder político, en la mayoría de los casos, parece atrapado en las redes de lo políticamente correcto, no querer incomodar demasiado y ofrece la receta de siempre.

Discursos y conferencias de prensa por doquier, mientras las soluciones de fondo no aparecen.

Hoy esta sucediendo eso. Promesas que no se cumplen. Donde se ha llegado a reconocer que se le mintió a la gente. Contrataciones de nuevos efectivos que no era tal. Un año esperando un plan que nunca llega. Anuncios rimbombantes que se vendrán pero que terminan siendo las mismas fórmulas que ya fracasaron.

No somos libres! ¿Quién le pone el cascabel al gato?

Ya sabemos que sucede en materia de seguridad cuando gobierna el Frente Amplio. Ante esto la oposición debe dar una imagen de unidad que hoy no estamos viendo. Dejar los personalismos, no gastar las energías en menudencias e ir unidos a fondo con este tema.

Porque todos los días una nueva luz roja se prende. Hoy vemos situaciones que eran impensables ver hacer unas cuantas décadas atrás. Funcionarios del sistema de reclusión juvenil tomados como rehenes por internos. Motines, descontrol, señales muy preocupantes en instituciones creadas con el objetivo de rehabilitar y contener pero que vienen perdiendo el partido por goleada. Un sistema carcelario desbordado, que no rehabilita ni reeduca. Cárceles convertidas en verdaderas universidades del delito, donde la delincuencia se profesionaliza en vez de reinsertarse. Salen peor de como entran.

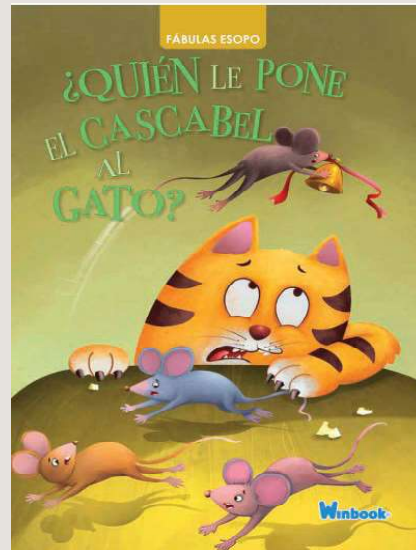
Un narcotráfico que avanza silenciosamente, extendiendo su influencia a barrios vulnerables, captando jóvenes, multiplicando la violencia y destruyendo a familias enteras. Donde la droga deja de ser un problema marginal penetrando a todo el tejido social.

La delincuencia se ha adueñado del territorio, donde la policía es recibida bajo la lluvia de piedras y hasta de balazos. Las bandas criminales que imponen sus propias reglas y los vecinos honestos y trabajadores viven atrapados entre el terror y el silencio.

En el fútbol pasa lo mismo, no hay policías en la tribuna para no «incomodar» a las barras, mientras la familia indefensa ha dejado de ir a las canchas.

El mundo del revés, donde la delincuencia se fortalece y manda frente a la debilidad del ciudadano desprotegido. Con un Estado impotente en algunos casos y ausente en otros.

El filósofo inglés Thomas Hobbes escribió en Leviatán que el Estado surge entre otras



cosas para proteger la vida de las personas y evitar que la violencia domine la convivencia humana. Cuando esa protección falla, como ocurre actualmente, el contrato social se resquebraja.

El estado existe, entre otras cosas, para garantizar nuestra seguridad, que la ley se cumpla y que la violencia no domine la vida social.

Un gobierno que no asigna a todo el sistema judicial de los recursos necesarios y donde tenemos un Código Penal que necesita cambios urgentes.

La delincuencia se siente dueña de las calles, de los barrios y hasta de las instituciones.

Sin seguridad no hay convivencia posible.

¿Está este gobierno dispuesto a ejercer su autoridad para proteger a la sociedad? Cuando esa balanza se desequilibra, el resultado no es más libertad sino más inseguridad.

La seguridad no es un capricho ni una bandera ideológica o por lo menos no debería serlo. No es de izquierda ni de derecha. Es una condición básica para que la convivencia sea posible.

Sin seguridad no hay libertad real. Hoy no somos totalmente libres.

El país necesita recuperar algo esencial: el ejercicio de la autoridad.

No con discursos ni declaraciones indignadas después de un hecho violento sino con decisiones firmes, políticas claras y sin medias tintas.

Gobernar implica asumir costos, cuando las autoridades dudan o evitan tomar decisiones por miedo a un costo electoral lo que hace es transmitir desconfianza, impotencia y debilidad.

La pregunta que hay que hacerse no es cuanto ha crecido el delito, sino cuanto ha retrocedido el estado. Ninguna sociedad puede permitirse ese retroceso.

Necesitamos un gobierno valiente y firme que de una vez por todas se anime a ponerle el cascabel al gato.



La caída de Maset y un espejo incómodo

La captura del narcotraficante uruguayo Sebastián Maset marca uno de esos momentos que producen una mezcla de sensaciones: alivio y vergüenza al mismo tiempo. Alivio porque cae un criminal que durante años logró burlar a policías, jueces y gobiernos en varios países. Vergüenza porque ese criminal llevaba un pasaporte uruguayo y, durante demasiado tiempo, fue presentado en el exterior como uno de los rostros más visibles del crimen organizado surgido en nuestro país.

Maset no era un delincuente más. Para las agencias internacionales antidrogas era el líder de una estructura criminal transnacional que movía droga desde Sudamérica hacia Europa, con operaciones que llegaron a vincularse con cargamentos de decenas de toneladas y con la gigantesca investigación conocida como «A Ultranza Py». Las autoridades lo señalan como responsable de redes de tráfico que atravesaban Paraguay, Bolivia, Brasil y Europa, y que incluso habrían estado vinculadas a cargamentos récord de droga interceptados en puertos europeos.

La captura en Bolivia, fruto de un operativo multinacional, pone fin a una persecución que llevaba años y que incluso motivó que Estados Unidos ofreciera recompensas millonarias por información sobre su paradero.

Pero la historia no termina con la detención. En realidad, recién empieza. Porque ahora Maset enfrentará cargos por narcotráfico y lavado de activos (dinero) en Estados Unidos, país que desde hace décadas tiene una especial habilidad para desenredar las tramas financieras del crimen organizado. Y cuando los investigadores norteamericanos comienzan a seguir el rastro del dinero, las historias suelen adquirir una profundidad incómoda.

En ese terreno aparecen las preguntas verdaderamente relevantes para Uruguay. El narcotráfico moderno no vive solo de la violencia. Vive —sobre todo— del dinero. Y el dinero necesita circular, convertirse en inversiones aparentemente legales, infiltrarse en empresas, bienes raíces, emprendimientos comerciales o circuitos financieros. Es allí donde el crimen organizado deja su huella más profunda.

Ese es el punto donde la historia deja de ser policial para transformarse en política y social.

Porque si una organización de esa escala operaba en la región, necesariamente necesitaba estructuras para lavar dinero. Y esas estructuras rara vez se limitan a un solo país. Utilizan bancos, empresas, propiedades, intermediarios

financieros, y muchas veces también conexiones que permiten operar con discreción.

¿Dónde se lavaba ese dinero? ¿En qué inversiones terminó? ¿Quiénes participaron —consciente o inconscientemente— en esos circuitos?

Esas preguntas todavía no tienen respuestas claras. Pero la extradición y los procesos judiciales que se avecinan pueden empezar a revelarlas.

En ese sentido, la caída de Maset puede transformarse en una caja de Pandora para el continente.

No sería la primera vez que el derrumbe de un gran narcotraficante deja al descubierto relaciones incómodas con sectores del poder. América Latina conoce bien ese fenómeno: detrás de cada gran organización criminal suelen aparecer redes de protección, corrupción o convivencia que atraviesan la política, los negocios y hasta algunos sectores del Estado.

Y Uruguay no está blindado frente a esa realidad.

Nos dimos el lujo de no integrar el *Escudo de las Américas* que fue quién, gracias a su sistema de colaboración internacional —en definitiva— coordinó el operativo de la caída del Narco. Como dijo Pedro Bordaberry «*la lucha contra el narcotráfico no puede depender de la ideología del gobierno de turno*».

Durante años cultivamos la imagen de un país pequeño, ordenado y relativamente ajeno a las grandes redes del narcotráfico. Sin embargo, los últimos tiempos muestran otra cosa: puertos utilizados para exportar cocaína hacia Europa, violencia creciente en algunos barrios, ajustes de cuentas, armas de guerra y organizaciones criminales cada vez más sofisticadas.

Maset se convirtió, de algún modo, en el símbolo más incómodo de ese proceso. Su figura refleja algo que cuesta admitir: el narcotráfico ya no es solo un fenómeno importado. También puede tener rostro uruguayo.

Por eso la noticia de su captura tiene ese sabor agri dulce.

Alegría porque un criminal poderoso cae finalmente en manos de la justicia.

Pero también una amarga sensación de advertencia: cuando un país empieza a producir narcotraficantes con alcance continental, algo profundo está cambiando en su estructura social y económica.

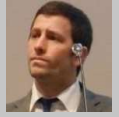
La verdadera batalla no termina con la captura de un capo.

Empieza cuando el sistema decide mirar de frente el rastro del dinero.

Porque detrás de cada cargamento de cocaína siempre hay algo más que droga:

hay millones de dólares buscando un lugar donde esconderse.

Y muchas veces ese lugar está mucho más cerca de lo que nos imaginamos.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano, Escritor

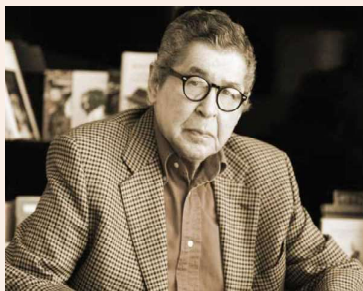


David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

Alfredo Bryce Echenique, célebre escritor embriagado de vida y fiel a su ironía humorística, partió a la eternidad este marzo, y ya no lo esperemos en abril. Se marchó regalándonos un legado literario que siempre nos hará reír y mirar la vida desde los ojos de un niño, pues con solo escuchar sus diálogos y entrevistas en YouTube nuestra felicidad está asegurada.

Vivió su vida como una anécdota literaria. Sus obras son un manojo de regalos de los dioses, aunque nunca tuvo hijos; nos tiene a nosotros, su legión de descendientes lectores que, como la promesa bíblica, vamos multiplicándonos. Nos hechizó con su encantado humor fino y, a los 87 años, partió dejando un vacío en la literatura, a quien lo recordaremos como un gran novelista peruano.

La obra cumbre que catapultó al cielo literario a Alfredo Bryce Echenique fue *Un mundo para Julius*. Allí creó un universo con la genialidad de Jorge Luis Borges,



Alfredo Bryce Echenique: el humor hecho literatura

Miguel de Cervantes y James Joyce. Su conmovedora literatura risueña y conversacional engancha a lectores de todas las edades, condiciones y épocas. Por su innato talento recibió el premio Casa de las Américas, Planeta y FIL, entre otros. En su memoria, hoy, más que nunca, los medios peruanos deberían dedicarle espacios a su vida y legado, en lugar de la vana politiquería ramplona. La literatura del entrañable Bryce es autobiográfica, pero universal dicen los expertos. Su vida y obra se transversalizan como el Quijote de La Mancha, donde él es protagonista y cuentista de su extraordinaria existencia. Cultivó amistades profundas con grandes escritores peruanos, como Mario Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro, y su estilo bohemio y cosmopolita lo convirtió en un novelista monumental, leído en todo el mundo.

Bryce condimentó la literatura con elegante humor, ironía y melancolía fina, regalándonos vitalidad y alegría a nosotros, sus incondicionales lectores. Sus personajes conversan como lo haríamos en la vida cotidiana y esos diálogos enriquecen nuestro acervo lexical, gracias a la maestría de su oralidad y subjetividad emocional.

Hoy que Alfredo Bryce Echenique ha viajado a la eternidad, celebremos su obra con lágrimas de alegría. Nos enseñó a reír de nuestras torpezas y a mirar la sociedad con ironía y ternura. Su legado perdura en cada una de sus páginas que sigue invitándonos a descubrir otros mundos para tantos Julius que habita en cada uno de nosotros.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Cuando el algoritmo manda

Las redes ampliaron la conversación pública, pero también empujaron a muchos dirigentes a comportarse como comentaristas permanentes del escándalo del día. La política debería elevar el debate. Con demasiada frecuencia termina hundiéndose en él.

Durante décadas la política aspiró, al menos en teoría, a algo más que reaccionar. Gobernar implicaba tomar decisiones, explicar rumbos y sostener posiciones incluso cuando no eran inmediatamente populares.

Las redes sociales cambiaron radicalmente ese escenario.

Plataformas como Meta Platforms, los sistemas de recomendación de Google o el formato vertiginoso de TikTok introdujeron una lógica bastante simple: cuanto más rápido, más emocional y más conflictivo es un contenido, más circula.

Ese mecanismo no fue diseñado para mejorar el debate público. Fue diseñado para capturar atención.

Y la política, en lugar de mantener cierta distancia frente a ese sistema, empezó a adaptarse a él.



El fenómeno se vuelve particularmente evidente en X, la red que durante años se presentó como una plaza pública digital y que con el tiempo terminó pareciéndose más a una cloaca permanente de indignaciones instantáneas.

Allí, dirigentes de todos los partidos parecen sentirse obligados a opinar sobre cada polémica del día, responder a provocaciones menores o sumarse a discusiones que nacen y mueren en cuestión de horas.

El problema no es que los políticos utilicen redes sociales. Sería absurdo pretender lo contrario en el siglo XXI.

El problema es cuando terminan comportándose como comentaristas más dentro de ese ruido permanente.

La política necesita algo que las redes no ofrecen: distancia, perspectiva, tiempo para pensar antes de hablar. Sin embargo, muchos dirigentes parecen haber aceptado exactamente la lógica inversa: intervenir rápido, opinar de todo, reaccionar a cada escándalo digital como si el silencio durante unas horas fuera una forma de irrelevancia.

Esa dinámica produce una paradoja.

Cuanto más se esfuerzan algunos políticos por ser visibles en redes, más se diluye aquello que debería distinguirlos: la capacidad de aportar algo distinto al criterio permanente.

El resultado es una política cada vez más parecida a las propias redes que intenta dominar: impulsiva, fragmentada y extraordinariamente efímera.

Las redes ampliaron la conversación pública. Eso es, en muchos sentidos, un avance. Pero también generaron un clima donde el conflicto circula mejor que el argumento y donde la provocación viaja mucho más rápido que la reflexión.

La política debería actuar como un contrapeso frente a esa dinámica.

Demasiadas veces, en cambio, decide sumergirse en ella.

Y cuando los dirigentes terminan discutiendo exactamente en los mismos términos que dominan la cloaca digital, el problema deja de ser tecnológico.

Empieza a ser político.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Exagerado gasto por cambio de logo

La decisión de cambiar el logo, así como el diseño institucional e incorporación de su nuevo lema, en ASSE, el mayor prestador de servicios de salud del país muestra a las claras con qué poco cuidado se manejan los recursos públicos y de qué forma se dilapidan los mismos. Cuando se cuenta en la propia institución con diseñadores y profesionales de la comunicación, se contrató a una empresa ajena para realizar ese «cambio» a todas luces inadmisible e inaceptable.



Pues deja al descubierto la desvergüenza de disponer alegremente de dineros, que bien podrían destinarse a cumplir con la función pública que justifica su existencia.

La «presentación en sociedad» de tal nueva imagen, quedó plasmada en el anuncio de la próxima construcción del Hospital de la Costa, en Atlántida, Departamento de Canelones demostrando una «creatividad» difícil de poder justificar el exceso del gasto...

En efecto, a la sigla del ente público, escrita en letras minúsculas se le agrega el signo de más, y al parecer, el novel lema implica anteponer ese signo a las palabras, «servicios» y «cerca» salvo que luego se presente otro lema de mayor impacto.

En rigor de verdad, no se alcanza a percibir el despropósito de la decisión adoptada en tiempos de enlentecimiento de la economía, cierre de empresas, despidos y recortes presupuestales. De dónde surgió la idea de tal contratación y cuál fue la verdadera motivación del acto administrativo que dispuso este excesivo gasto, quedará también dentro de las «cajas negras» de las decisiones políticas que enseñaba David Easton, en Ciencia Política y de no investigarse, nunca se podrá llegar a conocer la verdad de esta erogación que en definitiva pagamos todos.

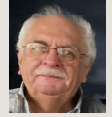
Por cierto, que hoy, en el escenario de nuestro país, otras habrán de ser las investigaciones que se lleven adelante, pero ésta no debiera quedar en la cuenta del olvido, máxime cuando ha trascendido que, la empresa que se ha visto favorecida con tamaña contratación, al parecer ha resultado gananciosa en varios llamados... en esta administración de gobierno.

Resulta afrentoso que se disponga un gasto de esta naturaleza, cuando debieran existir otras prioridades, que signifiquen un verdadero retorno en beneficio de los usuarios, a quienes por cierto, muy poco debe importarle la «nueva imagen institucional» que quienes dirigen ASSE pretenden publicitar e imponer con nuestros recursos financieros.

Resulta, además, hasta ciertamente insultante, incluso también para las familias de aquellos enfermos, cuyos costosos medicamentos deben obtenerlos luego de un desgastante trámite judicial de amparo legal, ya que «no están comprendidos en el vademécum» y suman al padecimiento de su enfermedad, la incertidumbre de poder acceder a esos tratamientos.

La muy infeliz decisión adoptada que motiva nuestra opinión debiera ser revisada y de comprobarse una ilegalidad, debiera llamarse a responsabilidad a quienes la promovieron en detrimento del interés público.

Imposible vivir sin miedo

 Zósimo NOGUEIRA
 Comisario General (r)


El actual gobierno sigue buscando un modelo integral entre la eficacia policial y el respecto a los derechos humanos. No lo tenía y aún no lo encontró, hace más de un año que asumió. Mínimos avances. Algún arranque esperanzador al día siguiente «el desinfe». Acciones inconclusas, falta de medios, de complementos. Lejos estamos de las definiciones y postulados sobre seguridad pública. Nuestro Estado no logra cumplir con sus obligaciones. No garantiza plenamente el libre ejercicio de los derechos ciudadanos; en especial libre movilidad. Falta presencia que garantice al trabajador sus desplazamientos cuando concurre o retorna de su labor, al estudiante y a las familias que interactúan en sociedad. No se puede disfrutar libremente de momentos de ocio. El temor está latente y la preocupación de entornos y familias es una constante.

Las comunicaciones permanentes lo demuestran y la falta de ellas provoca ansiedad.

Estamos robotizados. Siempre alertas y expuestos al sobresalto, por nosotros y por la movilidad de nuestras familias.



Una obligación esencial del Estado es proteger el orden civil y democrático eliminando amenazas de violencia para que la coexistencia sea segura y pacífica. Disuasión del delito y protección de realizar todo lo permitido, para actuar dentro del marco regulatorio establecido por la ley.

Está claro que la seguridad es multi modal y multi causal, pero a la hora de buscar soluciones los diversos ítems tienen diferente valoración.

Como devolverle confianza y tranquilidad a la población. Extirpando, retirando de circulación a los agentes nocivos, regulando y haciendo cumplir las normas. Haciendo visible la presencia del poder coactivo del Estado. Auxiliando en tiempo y forma a quien lo necesite.

En todas las ciudades de nuestro país se suceden situaciones de inseguridad y conflicto. El delito está presente. En Montevideo la situación es superlativa. Como capital y ciudad de mayor población concentra organismos públicos y empresariales. Mayor movimiento de bienes, servicios y dinero. Hacia allí también se desplaza la criminalidad. Mayores oportunidades y posibilidad de que el criminal se mimetice con la comunidad.

Como en todo, no hay regla única. En las ciudades de mayor población o dinámica hay criminales que establecen feudos. Quieren ser patrones del barrio, o el mayorista de tal o cual mercancía. Centralizan poder.

Es el caso de los narcotraficantes con sus redes de distribución y de los grandes reducidos que negocian en todos los terrenos según la oportunidad que cuadre. Se vanaglorian de las redes de corrupción que tejen y del poder de control y daño. Señores feudales de los barrios.

Buscan el camino de los Escobar, Guzmán, o nuestro connacional Sebastián Marset.

No importan riesgos, ni reparan en medios para posicionarse. Empresarios del crimen.

Todo lo dicho puede parecer un dislate y un apartamiento del tema; pero si queremos mejorar la seguridad hay que priorizar.

Abordar y atacar lo más notorio y evidente. Liberar los espacios públicos y terminar o reducir al mínimo las bocas de venta de drogas prohibidas.

Retirar de veredas, jardines y espacios públicos a quienes en situación de calle pernecten o se instalen en los mismos y trasladarlos con apoyo de la policía (si fuere necesario) a dependencias del MIDES.

Barrer, limpiar, asear el lugar y destruir residuos acopiados por estas personas. De idéntica manera proceder con los espacios privados abiertos que estén ocupados.

Establecer protocolos y legislar si fuere necesario para rápida intervención y desalojo de predios ocupados por intrusos.

La no localización de propietarios no puede ser causa de inacción, el estado debe designar un representante fiscal para que actúe en su nombre y a su cargo.

Muchos de estos individuos «ocupas de espacios y predios» están padeciendo problemas de salud mental que deben ser atendidos. Deben ser derivados a los centros asistenciales del rubro, o retornados a sus núcleos familiares.

No necesariamente hay que pensar en soluciones habitacionales para esos individuos. No tienen capacidad de pago, pero a la sociedad le ha de resultar mucho menos oneroso darles una cama y plato de comida en uno de los tantos hogares que tiene o deba crear el MIDES.

Todos necesitan cierta orientación sobre lo sanitario y laboral; la mayoría requiere de ayuda psicológica y/o psiquiátrica para desactivar sus diferentes grados de dependencia al consumo de drogas.

Limpiar las calles de estos ocupas, es ni más ni menos que limpiar de miedos.

La otra medida prioritaria, esencial para el éxito en la lucha por la seguridad es terminar o reducir a un mínimo las bocas de venta de drogas prohibidas.

Lucha frontal y permanente, responsabilizando al jerarca policial de la jurisdicción y terminando con ese criterio que solo las unidades departamentales específicas y la DGRTID actúan en esta modalidad criminal.

No dan abasto y se diluyen responsabilidades.

Si se detiene y retira a un ocupante de espacios públicos, claro que se puede detener a quien compre drogas a sabiendas de que es prohibida. Es cómplice y encubre venta de drogas ilegales.

Identificar, registrar, incautar sustancias e indagar sumariamente es lo menos que se puede hacer si queremos cerrar una boca de venta de drogas.

Permite tratar sanitariamente a ese individuo en su adicción y sirve como prueba incriminatoria hacia quien comercializa el producto.

Sobre las medidas punitivas es otro tema, al comprador infractor se le puede indicar un tratamiento para su adicción, apercibimiento de que una nueva detención llevara a la aplicación de medidas cautelares para ese tratamiento y una tercera significara prisión efectiva. Hay que legislar, pues que se legisle.

Aún en las actuales condiciones se está en condiciones de iniciar el camino. Sin ocupas y sin bocas de venta de droga cuanto credibilidad recuperara la policía.

En la actualidad hay más dudas que certezas sobre la gestión policial.

Que seguirá el consumo y la venta de drogas. Seguramente. Habrá otros métodos de venta y distribución. Que delibere, que puerta a puerta, que círculos cerrados.

La lucha contra la droga es una guerra de largo aliento, pero si lográramos ganar estas dos batallas el éxito estará mucho más cerca, los daños serán menores y bajara esa angustia y nivel de miedo que se ha instalado en nuestra comunidad.

Habrá más tiempo para proyectos de desarrollo. Si los políticos que hoy representan a la comunidad están indecisos y temen pérdida de electores sigan haciendo la plancha.

Lejos estamos de querer emular a un Bukele, pero él con abuso de poder (a mi juicio) ha tenido éxito y la gente lo vota. Cuesta dinero, cuesta. Hay que hacer otras cosas. Claro que sí. Pero hay que comenzar.

Realicen consultas a periodistas especializados, recorran a Montevideo y ciudades de mayor densidad de población, en horas pico, hagan encuestas.

Pero no al albur telefónico, en los territorios afectados. Ganando batallas se puede vencer y ganar la guerra, perdiéndolas el desastre es inevitable.

Sin compradores de droga no hay vendedores. Menos compradores menos vendedores. Grave golpe a la economía del narcotráfico nacional

**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

Iran: o los frenan o ellos avanzan y masacran

Irán, bajo el régimen de los ayatolás, no ha sido simplemente una dictadura más en el largo catálogo de autocracias del siglo XX y XXI. Ha sido un sistema que convirtió una interpretación religiosa en arquitectura de poder, y el poder en un instrumento de disciplinamiento social, violento y criminal. No gobierna con leyes: gobierna con producción monumental de miedo y con la convicción de que la verdad le pertenece, por eso hace del monopolio de la violencia un salto hacia la tortura física y la depredación emocional de su pueblo. Son lo peor que se haya visto desde hace tiempo en el mundo contemporáneo. Y han navegado en su delirio autoritario con la anuencia del planeta y de cuanto organismo internacional los acogió. Una locura que solo un mundo sin brújula habilitó.

El resultado está a la vista. Décadas de represión política, persecución de disidentes y un régimen que hizo del cuerpo de la mujer un campo de batalla ideológico mientras las masacraba olímpicamente a la vista de todos. Las protestas que siguieron a la muerte de jóvenes detenidas por «violar» códigos morales no fueron una moda occidental importada por redes sociales: fueron un grito desesperado por dignidad. Las mujeres iraníes no estaban pidiendo indulgencia; estaban reclamando libertad. Y quienes murieron en esas calles no lo hicieron por geopolítica, sino por algo más elemental: respirar sin permiso. Solo las izquierdistas europeas y de otras partes se hicieron las idiotas, o

del islam sunita atraviesa la región y veremos que pasa con Arabia Saudita su gran antagonista de siempre. En ese contexto, la cuestión nuclear deja de ser un tecnicismo diplomático para convertirse en una interrogante necesaria. Si ellos avanzan en ese camino, todos estamos complicados. Todos. ¿Está claro? ¿O no recordamos a Nisman y a los atentados a la Embajada y a la Amia en Buenos Aires? Los iraníes y Hezbollah no juegan a Anton Pirulero, es verdad que andan por América del Sur y por todo el planeta jugando al terrorismo. Y dañan, matan y asesinan. Pregunten a sus gobiernos, al que sea y verán que esto no es Netflix, es la realidad.

Y aquí es donde el debate se vuelve incómodo para los ingenuos. ¿Se les cree a los iraníes cuando aseguran que su programa nuclear tiene fines exclusivamente pacíficos? ¿Se puede separar la capacidad tecnológica de la voluntad política en un sistema que ha hecho de la intimidación un método sistemático?

La confianza internacional no se construye con declaraciones, sino con verificaciones. Todo mal acá, pregunten a la OIEA si pudieran hacer las verificaciones como correspondían. La historia reciente no ha sido precisamente un catálogo de transparencia. Irán es lo que es y por eso debe ser frenado antes que produzca la masacre que está preparando hace tiempo. Este es el punto, no se equivoquen: o los frenan o ellos avanzan y masacran.

El politólogo Samuel Huntington advirtió hace décadas que las fracturas culturales y religiosas podrían convertirse en líneas de conflicto global. Muchos consideraron su tesis una simplificación. Sin embargo, ignorar el componente ideológico en la política exterior iraní sería ingenuo. No todo es petróleo y poder; también hay narrativa, identidad y una visión del mundo que divide entre fieles y enemigos. Todos somos infieles y enemigos si no aceptamos su visión del mundo. Es la teoría del enemigo remasterizada a nivel de locura completa.



argumentaron la salvajada de la cultura propia para defender una infamia, mientras ellas usan zapatos Gucci, las pobres iraníes morían bajo las frazadas negras (ya no las califico más como se les antoja a ellos).

Conviene, sin embargo, distinguir. El problema no es Persia; es el poder clerical chiita que la secuestró. Los pueblos rara vez son idénticos a sus gobiernos, en realidad casi nunca es así. El Irán cultural, histórico, literario -el de Hafez y la tradición persa milenaria que conozco- no es reducible a la cúpula de turbantes que monopoliza el Estado. Confundirlos sería repetir el error que los extremistas desean: que el mundo vea solo blanco o negro. Los pueblos son siempre rehenes. Siempre.

Pero, es cierto, tampoco se puede minimizar la naturaleza criminal del régimen. La República Islámica ha construido una red de influencia regional que incluye milicias y organizaciones como Hezbollah, y ha hecho de la confrontación una herramienta estratégica y del terrorismo un instrumento de poder geopolítico. Su retórica hacia Israel no ha sido ambigua: los odian, los quieren hacer desaparecer de la faz tierra; su antagonismo con Estados Unidos es estructural y también lo odian por creer que es el imperio del mal; su disputa con sectores

La pregunta incómoda para Occidente no es si soporta al régimen iraní. Es qué hacer frente a él. Las negociaciones en Ginebra y los comunicados diplomáticos son necesarios, pero no suficientes cuando la otra parte entiende la política como una lucha de supervivencia criminal. La paz no se preserva con discursos; exige disuasión creíble. Y la disuasión, por definición, implica poder y voluntad de usarlo. Irán nunca quiso frenar nada y por eso está como está: atacada por afuera y por adentro. Nadie quiere a los ayatolás. Ellos han construido este infierno del que hay que salir cuanto antes.

Habrán quienes sostengan que cualquier acción firme es imperialismo encubierto. Otros dirán que la inacción es complicidad. Ambas posturas contienen algo de autoengaño. La defensa legítima en un mundo nuclearizado requiere decisiones que nadie celebra pero acepta. La alternativa -esperar a que la amenaza se materialice- sería lo peor. Y ya no se puede. El telón ha caído.

La disyuntiva no es entre guerra y pureza moral; es entre enfrentar riesgos ahora o heredarlos magnificados a las próximas generaciones.

No es un dilema cómodo. Pero la historia rara vez lo es.

Adrián BAEZAbogado Laboralista. Periodista.
Convencional Nacional y Departamental. Ex Edil.

Una decisión clave: el presupuesto departamental que definirá el futuro de Salto

La aprobación del presupuesto quinquenal del Gobierno Departamental de Salto se convirtió en uno de los hechos políticos más relevantes de la agenda local en los últimos meses. Más allá de su dimensión administrativa, la llamada «ley de leyes» departamental marca el rumbo económico, institucional y de gestión para el periodo 2025-2030, definiendo prioridades, inversiones y el modelo de desarrollo que se pretende impulsar en el departamento.



El presupuesto aprobado fija recursos por más de **24.000 millones de pesos para el período**, lo que representa uno de los mayores planes financieros de la historia reciente del gobierno departamental. A su vez, la planificación global prevé una inversión superior a **300 millones de dólares en obras y servicios**, con una fuerte apuesta a infraestructura urbana, caminería, servicios municipales y mejoras ambientales.

Desde el oficialismo se ha presentado el presupuesto como una herramienta estratégica para «poner a Salto de pie», apostando a la recuperación de la infraestructura, el ordenamiento financiero y la modernización administrativa. El plan incluye una reorganización interna de la Intendencia, entre ellas la creación de nuevas estructuras de gestión que buscan centralizar áreas clave como obras, servicios públicos, alumbrado y gestión ambiental.

Pero como suele ocurrir con los presupuestos públicos, el debate excedió lo técnico y adquirió un marcado tono político. Las discusiones en la Junta Departamental reflejaron las tensiones propias de la competencia partidaria y de la interpretación sobre la situación económica del departamento. Para el Gobierno Departamental, la aprobación del presupuesto y de los instrumentos financieros asociados permitirá enfrentar compromisos pendientes, saldar deudas con empresas locales y ejecutar obras largamente postergadas.

La oposición, en tanto, ha puesto el foco en el nivel de endeudamiento y en el peso que podría mantener el gasto corriente dentro de la estructura presupuestal, planteando interrogantes sobre la sostenibilidad financiera en el mediano plazo. También se han generado debates sobre la distribución de recursos entre inversión y funcionamiento, un tema recurrente en las administraciones departamentales.

En términos políticos, el presupuesto representa también el primer gran examen de gobernabilidad del nuevo ciclo departamental. En el sistema institucional uruguayo, los gobiernos departamentales requieren acuerdos en la Junta para aprobar instrumentos claves, lo que convierte cada votación relevante en una instancia de negociación política y de construcción de mayorías.

Desde una perspectiva económica, el presupuesto plantea un desafío doble: por un lado, ejecutar con eficiencia el volumen de inversiones proyectado; y por otro, lograr que esas obras se traduzcan en dinamización económica, generación de empleo y mejora de la calidad de vida de los salteños.

En definitiva, la aprobación del presupuesto departamental no solo ordena las cuentas públicas para los próximos años, sino que también traza una hoja de ruta política para el desarrollo de Salto. El verdadero impacto de esta herramienta se medirá en el tiempo, cuando las promesas de inversión, modernización y crecimiento puedan contrastarse con los resultados concretos en el territorio.

Pedro BORDABERRY

Abogado, Senador. FUENTE: red social X



Cipayos neoliberales

Hace una semana nos enteramos de que Estados Unidos, Argentina, Costa Rica, El Salvador, Paraguay, Panamá y otros países se pusieron de acuerdo para crear algo que bautizaron «Escudo de las Américas».

¿De qué se trata? Básicamente de una coalición para combatir el crimen organizado y el narcotráfico.

Coordinación, inteligencia compartida, recursos, entrenamiento, infraestructura y cooperación entre países para enfrentar a los cárteles que operan a escala continental. Porque los narcos hace rato que no respetan fronteras ni ponen sellos en el pasaporte.

Cuando se combate en serio a estas organizaciones en un país, rara vez desaparecen. Lo que hacen es mudarse.

Como inquilinos indeseables que, cuando el dueño del apartamento los echa, simplemente cruzan la calle y se meten en el de enfrente. Por eso quedarse afuera de una iniciativa de este tipo no significa solamente perder acceso a recursos, coordinación o entrenamiento.

Significa algo peor: ser candidato a convertirse en el lugar al que se muden los delincuentes desplazados.

Y esto ya pasó. Entre el año 2000 y 2005 Estados Unidos y Colombia impulsaron el llamado Plan Colombia, una ofensiva fuerte contra el narcotráfico dentro del propio territorio colombiano.

Cuando el plan empezó a tener resultados, hacia 2006 y 2007, muchos narcos comenzaron a trasladar operaciones a otros países de la región.

México, Venezuela, Brasil, Paraguay, Argentina... y también Uruguay. En aquel momento algunos advertimos el riesgo y avisamos al gobierno del FA.

La respuesta fue tranquilizadora: «eso en Uruguay no pasa».

Bueno... hoy tenemos barrios donde los narcos mandan más que los alcaldes. Por eso planteé algo bastante sencillo: que el presidente Yamandú Orsi y los ministros Negro y Lubetkin hicieran gestiones para que Uruguay pudiera integrarse al Escudo de las Américas.

No propuse invadir otro país ni privatizar el Palacio Legislativo.

Solo pedir que Uruguay participe en una coordinación regional contra el narcotráfico.

La reacción fue interesante. En redes sociales y comentarios de prensa se me acusó de «cipayo del imperio», «lacayo de Trump», «neoliberal entreguista» y otras expresiones igualmente refinadas que seguramente salieron después de un profundo debate académico.

Pero la política tiene estas ironías deliciosas. Ayer, el propio presidente Orsi y el ministro Negro dijeron que Uruguay no había sido invitado, pero que si lo invitaban participaría.

Entonces me surgió una duda existencial: (¿También son cipayos? (¿O el título de cipayo neoliberal es exclusivo para quien hace la propuesta y no es del Frente Amplio?)

Por mi parte no creo que lo sean. Al contrario: me parece bien que tengan la cabeza abierta y estén dispuestos a cooperar con otros gobiernos cuando se trata de combatir el crimen organizado.

Porque en estos temas lo importante no es la ideología sino la seguridad de los ciudadanos. Los narcos no preguntan si uno es de izquierda o de derecha antes de instalarse.

Esta no es la primera vez que me pasa algo parecido.

Hace catorce años presenté un proyecto para permitir que privados pudieran adquirir hasta el 40 % del capital de las empresas públicas, manteniendo el control estatal.

Era una propuesta que estaba en nuestro programa de gobierno.

Las reacciones fueron memorables. Me dijeron neoliberal, vende patria, privatizador, hereje económico y —en una muestra de gran creatividad retórica— incluso hijo de una prostituta.

Bueno. Esta semana el secretario de la Presidencia del actual gobierno del Frente Amplio propuso vender parte del capital de las empresas públicas.

Supongo entonces que ahora somos más los neoliberales y cipayos.

Lo cual tiene su lado positivo: (si seguimos así, dentro de poco seremos mayoría. Y quién sabe. Tal vez algún día hasta hacemos un sindicato.





Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Se llevaron a cabo en Colombia las elecciones legislativas convocando a más de 41 millones de habilitados, de los cuales se presentaron a las urnas 21 millones, pautando una participación de apenas 50.6%. La consulta, deja marcado el camino hacia las presidenciales – tendrán lugar el próximo domingo 31 de mayo, en caso de segunda vuelta, el 21 de junio –, reforzando candidatos, abandonando aspiraciones, como también echando por tierra engreimientos de figuras mediáticas ávidas por engullir todo el «menú», cuando en realidad desde hace largo tiempo están pasadas de peso, y gozan de vulgaridad inenarrable. Asimismo, el acto eleccionario estimuló a la fuerza de ultrazquierda – aunque no lo esperado – para el tramo final de una carrera polarizada y obsesiva hacia el sillón de la Casa de Nariño, cuyo inquilino, Gustavo Petro, abandonará el próximo 7 de agosto.

Se eligieron 103 candidatos para el Senado, de los cuales 100 pertenecen a la circunscripción nacional, 2 a la indígena, y 1 que será reservado para la fórmula que obtenga el segundo lugar en las presidenciales de la República. Por su parte, 183 fueron los parlamentarios para la Cámara de Representantes, siendo



161, por los 32 departamentos y el Distrito Capital, 2 por las comunidades afrodescendientes, 1 por la indígena, además de 1 para los raizales – grupo étnico afrocaribeño, protestantes – de San Andrés, y Providencia, y 1 por la circunscripción internacional, entre otros. El nuevo Congreso asumirá el 20 de julio, tres semanas antes de investir al nuevo mandatario.

El «Partido Histórico», ideología progresismo, latino americanismo, y posición ultrazquierda, obtuvo 25 asientos del Senado (tenía 20), y pasando de 26, a 37 Representantes, conformando la fuerza política con mayor presencia.

Iván Cepeda – quien perteneciera al «Partido Comunista», y ahora formando parte del oficialista –, presentó su candidatura llevando en la fórmula para vicepresidenta, a Aida Quilcué, senadora, líder indígena, «sanadora», y partera. Por su parte, el «Centro Democrático» – conservador, de derecha, fundado en 2013 por el expresidente Álvaro Uribe, principal partido de oposición a las políticas del gobierno de Juan Manuel Santos, y única agrupación en declarar su negativa al «Proceso de Paz» hacia el grupo terrorista «Farc» –, pasó de 13 Senadores, a 17, y de 16 Representantes, a 28.

Paloma Valencia, una abogada de 48 años, especialista en economía, y senadora por «Centro Democrático», se llevó más de 6 millones de papeletas, colocándose como la más fuerte rival para enfrentar a Cepeda en los próximos comicios. En la derecha, también tenemos a Abelardo de la Espriella (47 años), abogado, empresario, integrante del «Movimiento de Salvación Nacional» (obtuvo 4 Senadores, y 1 Representante) – conservadurismo social, liberal económico, anticomunismo, antipetrismo –, abordando discursos con mano dura, y anunciando que, el economista y ex Ministro Juan Manuel Restrepo, será su vice en la fórmula presidencial.

Otros partidos, como el «Liberal» – el más antiguo de Colombia –, de ideología socialdemocracia, posición centro, centroizquierda, perdió un Senador – quedando en 13 – y 5 Representantes, pasando a tener 28. Mientras, el «Partido

Legislativas de Colombia; camino a las presidenciales

Conservador» – agrupación tradicional, democracia cristiana, de posición centroderecha – quedó con 11 Senadores, de 15 con los cuales contaba, al mismo tiempo que pasara de 27 Representantes, a 19.

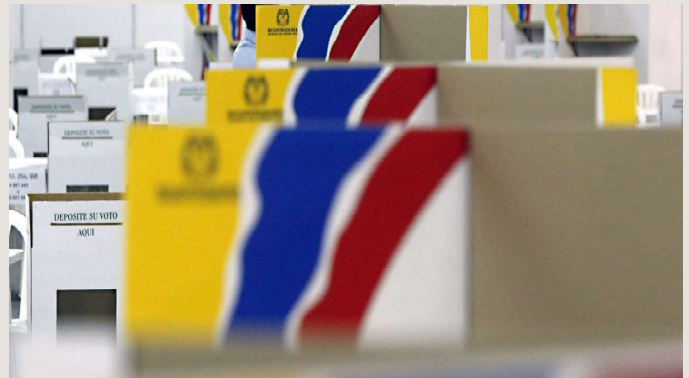
En cuanto al «Partido de la Unión» – atrapatodo, liberalismo económico, Tercera vía, posición centro, centroderecha –, obtuvo 10 Senadores (tenía 11) y 16 Representantes, en lugar de 21.

El partido «Comunes», de la antigua «Farc» – ultrazquierda, marxismo – leninismo –, desaparece como opción política al no alcanzar el umbral del 3%. Ahora, las presidenciales llegan en un momento tensionado, pues el gobierno de Gustavo Petro declaró «estado de emergencia económica, social, y ecológica», una medida contemplada en la Constitución.

El Ministro de Hacienda, argumentó vivir una crisis financiera de cara al nuevo presupuesto, la cual se agravó por la necesidad de cubrir un déficit fiscal que pone en riesgo el Sistema de Salud, y Seguridad Nacional.

Según, Hacienda, la deuda está encima del 62% del Producto Interno Bruto, y desde el Congreso un grupo de senadores criticó al gobierno por la declaración de emergencia económica, manifiesto tildado de maniobra –para lograr recursos que Petro, y su gobierno, no pudieron a través del Legislativo –, y expresaron que lo acontecido debe ser evaluado por la Corte Constitucional.

Asimismo, los congresistas señalaron que, la acción tomada por el mandatario, provocará más impuestos a un pueblo que hace tiempo siente la asfixia en



cuanto a sus ingresos, como también abandono en lo concerniente a Salud, y protección a pacientes con diagnósticos delicados.

Más allá de lo narrado, Colombia, atraviesa por una nueva generación de grupos armados provocando un colapso en cuanto a delitos, lo cuales van desde extorsión, hasta secuestros, para terminar en reclutamiento de menores.

El gobierno de Gustavo Petro, «niveló» de alguna forma las regiones abandonadas por las «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia» («FARC»), pero, ahora, los grupos criminales retomaron las rutas del tráfico de drogas, y personas.

Para colocar la cereza en la torta, Petro, trazó un programa con marcado perfil antisemita, a tal punto que, si miramos algunos meses atrás, Colombia, junto a Bolivia, Honduras, Cuba, Senegal, Sudáfrica, y Malasia, entre otros, llevaron adelante el objetivo de coordinar esfuerzos contra el Estado de Israel – un viraje drástico a la política exterior que siempre tuviera Colombia –, hecho que no solo debilita el perfil diplomático, sino también cultural.

Finalmente, en la última jugada por el tablero internacional, Petro dejó claro, y con firmeza, un alineamiento al necrosado régimen iraní.

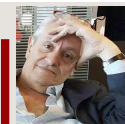
Una parte del pueblo colombiano no puede entender que, su presidente, tome dicha postura...

Gustavo Petro, fue miembro de la cúpula del grupo guerrillero «Movimiento 19 de abril» («M19»), siendo «Aureliano», su alias, y que, junto al expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, «balancearon» la conjunción ideológica chavista – marxista – coqueteando con las «FARC», la mayor organización narcotraficante del mundo, y la guerrilla comunista más antigua de América.

La educación a distancia en América Latina

Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



Los datos que reflejan estimaciones basadas en informes del IESALC-UNESCO, la OEI y fuentes nacionales. El periodo siguiente, entre el 2016 y el 2020, implicó el salto forzado a la llamada «educación remota de emergencia» que normaliza y generaliza un nuevo modelo virtual sincrónico gracias a las plataformas interactivas de ZOOM fundamentalmente, en un contexto de limitaciones a la educación presencial.

En toda la región con algunas pocas excepciones, la expansión de la educación a distancia ha sido el mecanismo de política pública en educación superior para democratizar y expandir el acceso. Ello implicó un crecimiento muy superior frente a la educación presencial y la incorporación de nuevos sectores y estudiantes, y al tiempo la conformación de grandes universidades a distancia, incluyendo megauniversidades.

virtual sincrónico gracias a las plataformas interactivas de ZOOM fundamentalmente, en un contexto de limitaciones a la educación presencial. En el último quinquenio (2021 – 2025), y fundamentalmente luego de la pandemia, la matrícula a distancia continuó su expansión y pasó de 7.5 a 10.5 millones de estudiantes a distancia con un 30 a 35% de incidencia de la modalidad de educación a distancia en la cobertura total.

El nuevo escenario consolidó diversas modalidades a distancia, sincrónicas y asincrónicas articuladas, y la nueva irrupción incluso de una modalidad híbrida como nuevo estándar para las instituciones presenciales. Actualmente estamos insertos en una fase de uso creciente en las modalidades a distancia de Inteligencia Artificial tanto para el seguimiento, los procesos de evaluación, la actualización curricular e incluso la selección docente.

En ese largo periodo de 25 años, hemos pasado de una etapa de institucionalización donde los gobiernos comenzaron a crear marcos legales y la educación a distancia dejó de ser vista como «de segunda categoría» para



Los datos que reflejan estimaciones basadas en informes del IESALC-UNESCO, la OEI y fuentes nacionales, evidencian la correlación entre la evolución de la educación superior, el crecimiento de la modalidad de la educación a distancia y la escala de los proveedores a distancia.

Mientras que en el año 2000 la cobertura neta de educación superior en la región era cercana al 21%, con una incidencia de la educación a distancia del 1 al 2% en el total, para en el año 2025 la cobertura superó el 50%, siendo la modalidad a distancia la responsable de gran parte de este aumento al captar a la población adulta que trabaja y cubriendo el 30% de la matrícula de educación superior. Incluso si miramos sólo a los estudiantes de primer año, la incidencia de las modalidades no presenciales es mayor.

También existe una correlación entre menos crecimiento de la cobertura y limitaciones a la educación a distancia en varios países. Este proceso a lo largo de 25 años ha estado marcado por diversas etapas. Del 2000 al 2005, se inició la transición desde el modelo de elites y público apoyado en el libro a las primeras plataformas con lo cual se pasó del 1 al 5 a 7% de la cobertura. Entre el 2006 y el 2010 se generalizó la banda ancha y se alcanzó al 10% de la cobertura con modelos asincrónicos apoyados en Moodle y Blackboard, fundamentalmente por el boom del sector privado en Brasil. En el siguiente quinquenio (2011 – 2015) se alcanzó a 4.2 millones de estudiantes a distancia con un 15% de la cobertura que se amplió con la aparición de los MOOCs y el uso de smartphones para el aprendizaje, junto a las ya consolidadas plataformas LMS.

El periodo siguiente, entre el 2016 y el 2020, implicó el salto forzado a la llamada «educación remota de emergencia» que normaliza y generaliza un nuevo modelo

ser reconocida oficialmente, a una etapa de expansión donde se produjo una democratización real y la oferta se diversifica no solo en carreras administrativas, sino también en ciencias sociales y tecnología, contribuyendo a la reducción de la brecha entre zonas rurales y urbanas. La pandemia fue el parte agua, y no sólo eliminó el estigma elitista de la educación presencial, sino que mostró los mejores estándares de calidad.

Hoy, la distinción entre «presencial» y «a distancia» es difusa, ya que casi todas las carreras presenciales incorporan un porcentaje elevado de virtualidad. En tal sentido, la región se encuentra en un punto de inflexión donde la modalidad virtual ya no es «alternativa», sino la fuerza dominante de acceso para los nuevos estudiantes.

En el total, la educación presencial cubre entre el 65 y el 70% de la matrícula siendo una modalidad estancada y en ligero descenso, mientras que, a nivel regional, entre el 25% y el 35% de la matrícula total de educación superior corresponde a modalidades virtuales y a distancia con un crecimiento de doble dígito anual en los últimos diez años, en tanto que las modalidades híbridas están alcanzando entre el 5 y el 10%.

La penetración varía significativamente dependiendo de la infraestructura tecnológica, la escala de los proveedores, la regulación de cada país, y las distintas carreras y niveles con un peso importante de la formación terciaria, profesional y de posgrado.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

El mundo en vilo

La última semana confirmó que el sistema internacional entró en una fase de extrema inestabilidad. Ya no se trata de crisis aisladas que conviven sin tocarse, sino de focos simultáneos que se alimentan entre sí y que, al hacerlo, elevan el riesgo general del planeta. El frente más decisivo sigue estando en Medio Oriente.

La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán no solo continúa escalando, sino que ya está produciendo efectos que trascienden largamente a los países directamente involucrados. La interrupción del tránsito normal por el estrecho de Ormuz, la tensión sobre la infraestructura energética, la liberación extraordinaria de reservas petroleras y el aumento del costo global del transporte marítimo dejaron en evidencia que una guerra regional puede convertirse, en cuestión de días, en una conmoción económica mundial.

Ese dato es central. Durante años se habló de globalización como sinónimo de interdependencia virtuosa. Sin embargo, los acontecimientos recientes vuelven a demostrar que la interdependencia también es un mecanismo de transmisión instantánea de daños. Cuando una zona crítica del mapa se incendia, sube el precio de la energía, se alteran las cadenas logísticas, se recalculan estrategias militares, se reordena la diplomacia y se tensionan las economías domésticas en países que se encuentran a miles de kilómetros del epicentro. El mundo está descubriendo, otra vez, que la geopolítica no es una discusión académica: es el marco real que determina precios, empleos, inversiones, seguridad y expectativas.

En ese contexto, la guerra con Irán está operando además como un gran imán de atención estratégica. Mientras Washington y sus aliados concentran capacidades militares, diplomáticas y narrativas en ese escenario, otros teatros de conflicto no desaparecen: quedan parcialmente desplazados. Ucrania es el caso más claro. En la última semana, Kiev volvió a advertir que la crisis de Medio Oriente corre el foco político y militar sobre su propia guerra con Rusia.

lanzamientos de misiles en plena dinámica de ejercicios militares entre Washington y Seúl. Son episodios que no pueden leerse de manera fragmentaria. Lo que se ve es la consolidación de un patrón: allí donde existen disputas congeladas, rivalidades estratégicas o regímenes que interpretan la distracción occidental como una oportunidad, la tensión sube. El mensaje es brutal pero claro: cuando el orden internacional se percibe dubitativo, los actores revisionistas avanzan.

China observa todo esto con el cálculo frío de una potencia que piensa en décadas. Mientras ajusta sus metas de crecimiento y procura blindar su economía frente a un entorno más incierto, sigue midiendo los límites de la capacidad de respuesta occidental. Beijing sabe que cada crisis que absorbe recursos de Estados Unidos en otra región modifica la ecuación de poder en Asia. No significa que una acción inmediata sea inevitable. Significa algo igualmente relevante: la competencia entre grandes potencias ya no ocurre en un tablero separado de las guerras regionales, sino en el mismo movimiento. Cada conflicto local tiene hoy un eco sistémico.

Por eso, la principal enseñanza de esta semana es que el mundo dejó atrás la ilusión de la secuencia. Antes se analizaban los acontecimientos con una lógica lineal: primero un conflicto, luego otro; primero una negociación, luego una crisis comercial; primero una amenaza militar, luego una respuesta diplomática. Hoy todo sucede al mismo tiempo. Guerra, energía, comercio, tecnología, rutas marítimas, defensa y propaganda convergen en un mismo proceso. Esa superposición complica la toma de decisiones, acelera los errores y vuelve más inestable la percepción pública. En sociedades cansadas, fragmentadas e hiperconectadas, la saturación informativa puede ser tan peligrosa como la desinformación. Frente a este panorama, conviene evitar tanto el derrotismo fácil como el voluntarismo ingenuo. No estamos, necesariamente, ante una guerra mundial en sentido clásico. Pero sí estamos, sin duda, ante una mundialización de las crisis. Es decir: ante un escenario en el que los conflictos dejan de ser locales por sus efectos, aunque todavía lo sean por su origen. Esa diferencia no es menor. Obliga a los países serios a pensar con más anticipación, fortalecer sus alianzas, cuidar su inserción internacional, revisar dependencias críticas y comprender que la política exterior ya no puede ser tratada como un asunto ornamental.



Esa preocupación no es retórica. Cuando la agenda internacional se concentra en una urgencia mayor, la fatiga respecto de otros conflictos tiende a profundizarse. Y la fatiga, en geopolítica, suele ser el primer paso hacia la resignación.

Europa lo percibe con nitidez. Por eso, lejos de relajarse, ha intensificado su conversación estratégica sobre defensa, financiamiento y seguridad marítima. Francia anunció un refuerzo de su despliegue naval, la Unión Europea avanzó en nuevas asociaciones de defensa con países externos al bloque y varios gobiernos europeos insisten en aumentar su autonomía estratégica. No se trata solo de acompañar a los Estados Unidos ni de reaccionar frente a un hecho puntual. Se trata de asumir, al fin, que Europa vive en un tiempo histórico en el que la paz ya no puede darse por descontada. La vieja comodidad geopolítica europea está siendo sustituida por una nueva cultura de prevención, rearmado y coordinación.

Al mismo tiempo, Asia tampoco ofrece señales de tranquilidad. Taiwán volvió a colocar la cuestión de su defensa en el centro del debate, en respuesta a la presión constante de China. Corea del Norte, por su parte, realizó nuevos

Para países como Uruguay, alejados de los centros de poder duro pero integrados al comercio global, la lección también es importante. La distancia geográfica ya no garantiza inmunidad. Un salto del petróleo, un shock logístico, una desaceleración china, una reorientación de capitales o una nueva ola de proteccionismo terminan impactando, de un modo u otro, sobre economías abiertas como la nuestra. La prudencia, en este marco, no puede confundirse con pasividad. Leer bien el mundo, diversificar vínculos, fortalecer la previsibilidad institucional y sostener una diplomacia inteligente será cada vez más decisivo. En definitiva, la última semana no fue una semana más. Fue una advertencia. La guerra en Medio Oriente, la persistencia del drama ucraniano, el rearme europeo, la tensión asiática y la creciente fusión entre seguridad y economía dibujan un tiempo nuevo. Un tiempo más áspero, más incierto y más exigente para los liderazgos políticos. El gran desafío no es solo resistir la coyuntura, sino comprender que el orden internacional ya cambió. Y que quienes sigan actuando con categorías viejas frente a un mundo nuevo llegarán siempre tarde a los hechos.



La lengua de los ofendidos ¿Por qué la batalla cultural importa tanto?

Luis Marcelo PÉREZ
Periodista. Diputado. Prosecretario
Nacional de Cultura del Partido Colorado.



En tiempos en que disentir puede implicar costos personales y sociales, el lenguaje se ha convertido en un campo de disputa política y moral. Esta columna examina el avance de una cultura que penaliza la discrepancia, desalienta la responsabilidad individual y sustituye el debate por la presión emocional. Defender la libertad de pensamiento se vuelve, paradójicamente, una condición indispensable para la vida republicana.

En un mundo donde las palabras hieren más que los hechos, decir lo obvio se ha vuelto revolucionario. Hemos llegado a un punto en que el lenguaje —esa herramienta ancestral de encuentro y pensamiento— se ha convertido en un campo minado, y quien no repita el catecismo ideológico dominante corre el riesgo de ser cancelado, acusado o silenciado.

Esta nueva corrección política, de pretensión moralizante y rostro amable, funciona como un puritanismo contemporáneo que prohíbe pensar fuera del molde. Ya no se trata de buscar verdad, sino de evitar «herir sensibilidades». El debate se transforma en un tribunal. La sospecha reemplaza al argumento. La disidencia se presenta como traición. Lo advirtió hace décadas Jean-François Revel cuando señaló que el totalitarismo no necesita ejércitos para imponerse, le basta con monopolizar el lenguaje.

En América Latina, este fenómeno tiene una genealogía particular. Desde que el pensamiento de Antonio Gramsci fue incorporado a universidades, sindicatos

irrita a quienes prefieren culpar al capitalismo, al patriarcado o al «modelo» por cada frustración, pero su mensaje es directo, la responsabilidad es personal. Tampoco se trata de negar las desigualdades. Se trata de dejar de convertir las en identidad permanente. Cuando la responsabilidad individual desaparece del discurso, lo único que queda es la excusa. El resentimiento se vuelve combustible. La queja reemplaza al proyecto. Así, una generación de jóvenes inteligentes y formados se refugia en un cinismo estéril, convencida de que esforzarse equivale a legitimar aquello que critica.

Esto no ocurre en el vacío. Steven Pinker, en *En defensa de la Ilustración*, mostró con abundante evidencia cómo la humanidad ha mejorado en salud, educación, esperanza de vida, derechos y bienestar en los últimos siglos. Sin embargo, el discurso dominante insiste en que todo está peor que nunca. Esa desconexión con los datos se explica por una gestión emocional del lenguaje, si todo es opresión, aspirar a algo mejor parece moralmente sospechoso.

Mario Vargas Llosa lo expresó con lucidez al advertir que la cultura de la libertad está siendo asediada por la cultura del resentimiento. La dignidad humana no florece en la dependencia, sino en la autonomía. No se puede vivir en libertad si se teme pensar distinto. La democracia requiere coraje, no victimismo. Ese coraje empieza por recuperar la capacidad de hablar sin miedo, disentir sin ser excluido y pensar sin pedir permiso.

En Uruguay, donde el debate cívico y la educación pública fueron durante décadas emblemas de madurez republicana, esta forma de censura emocional también ha avanzado. Basta observar cómo ciertos debates se clausuran antes



y organizaciones sociales, la idea de hegemonía cultural ha servido para justificar un avance persistente sobre los espacios públicos, la educación, el arte, los medios de comunicación y hasta la ciencia. La izquierda no necesita conquistar el poder político si domina el marco interpretativo desde el cual se piensa la realidad. No es casual que muchas palabras funcionen hoy como etiquetas ideológicas, opresor, privilegio, deconstrucción, disidencia. Quien no habla en ese idioma queda automáticamente fuera.

Pero esa hegemonía cultural no libera, inmoviliza. Parte de una premisa simplificadora, que somos víctimas indefensas del sistema y que solo un Estado omnipotente puede redimirnos. En lugar de empoderar al ciudadano, lo infantiliza. En lugar de exigir responsabilidad, distribuye culpas heredadas. En lugar de promover libertad, regula la moral. No se fomenta el pensamiento crítico, sino la adhesión emocional a causas colectivas cargadas de sentido moral.

Aquí aparece el núcleo del problema. El éxito personal no depende del Estado. El Estado debe garantizar condiciones básicas de justicia y acceso —educación de calidad, seguridad, salud, deportes—, pero no puede reemplazar el camino individual. Lo expresó con claridad Jordan B. Peterson al afirmar que si uno quiere cambiar el mundo debe empezar por ordenar su propia vida. La frase

de comenzar, cómo se patologiza la discrepancia y cómo se exige una corrección discursiva cada vez más rígida. ¿Dónde quedó la cultura del libro, del intercambio, de la crítica ilustrada? Hoy parece sustituida por un moralismo algorítmico en el que lo importante no es la verdad, sino la alineación.

La verdadera batalla cultural no enfrenta a derecha e izquierda. Enfrenta libertad y uniformidad, pensamiento y obediencia, ciudadanía activa y militancia acrítica. La trayectoria personal no depende de un subsidio ni de una culpa heredada, depende de una voluntad libre en un entorno que no la penalice.

No se trata de negar la historia ni de maquillar las injusticias. Se trata de que la justicia no se confunda con revancha, que la libertad vuelva a ser sentido común, que el mérito deje de ser sospechoso, que el lenguaje recupere su función de puente y no de trinchera.

No necesitamos un Estado que nos diga cómo hablar o pensar. Necesitamos una sociedad que respete la diversidad verdadera, la que incluye ideas distintas y no solo identidades. No como soldados de una causa ajena, sino como ciudadanos de una república plural.

El futuro de la libertad también se decide en la forma en que usamos —y defendemos— las palabras.



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

El beso del batllismo

Nos hemos convertido en una sociedad fascinada por los titulares a la que no le importa un comino el contenido. Y, aunque ya no tengamos canillitas que vayan voceando por los barrios: «¡Extra, extra...!», tenemos una hermosa internet que nos surte de banners coloridos con enormes letras: ¡Último Momento!, Breaking News! Así, salimos contentos a la calle, tan satisfechos, orgullosos, sabios, luego de haber leído los subtítulos: «El Baño del Papa», «Con los Labios Fruncidos», «El Abrazo del Monzón», «Baño de Sangre» o «Marsset Cayó en Bolivia (como el Che).» Decime, che: ¿no es verdad? Si sólo leen hasta aquí podré absolverles, hijos míos, porque el resto, palabras más o palabras menos, inexorablemente van a ser palabras. El título y cualquier imagen que nos pinte un beso nos servirán de pie para empezar.

Con eso alcanzará, porque Orsi fue, ya fue. Todos sabemos que Orsi apenas si atina a fruncir los labios, aunque ni sepamos el por qué. No debería importarnos. Todos estamos muy acostumbrados a que nos regalen gestos, como dádivas, como las mejores muestras de bondad. Si antes fuera como gesto real aquel abrazo en medio de la plaza al parroquiano humilde, si después fue la foto con el niño en brazos, hoy tal vez alcance y sobre con saber sacarnos una buena selfie y sonreír. Tal vez, no te confíes. Jamás importará el contenido. Importa más el gesto, ¿verdad? El titular, o ese muro repetido (en redes) que sigue esparciendo más mentiras y relatos (a diestra y siniestra).

Les tengo otra primicia: «No Cayó el Muro de Berlín». Ah, ¿pensabas que sí? ¡Y todos pensábamos lo mismo, por supuesto! Sin embargo, nos bastará con que sepamos mirar, aunque no con la agudeza que haría ver a un ciego. Apenas leer o simplemente mirar lo que nos pinten sobre los muros del IPA y de la Universidad para enterarnos que el muro sigue ahí, cerquita, chorreando sus slogans fáciles. El pasacalle, enfrente, contestándole. ¡Eso es hacer política, señores! ¿Qué me vienen con Battle? ¿Qué me vienen con tantos politólogos, con Mc Luhan si, ahora, alcanza con buscarte a una buena influencer?

Media columna es como un libro de filosofía de quinientas páginas. El resto, mejor que sea un anuncio de Introzzi, una banana pegada a la pared o un link para que puedan seguirte en Instagram o por Tik Tok. Besos, para todos y todas, un abrazo. Lo de la Inteligencia Artificial, mejor dejémoslo para otra jornada, tendremos mucho ayer del que ocuparnos. Yo, todavía espero el tren de AFE, retruco en la Patria Gaucha que todavía es hoy, me encierro a ver cortos sin cuestionar un ápice de su verdad y sigo dejando que me mientan porque es fácil. No vamos a subir los Impuestos.

Demasiado fácil. ¿Adónde vas con la verdad? Es una historia demasiado pesada, larga, incómoda. No te gastes. Para qué vas a cargarla, si todo el plabeo se descarga con un simple clic. Si, al final, vivimos en esta época que premia a la ignorancia ilustrada, ¿para qué?

Vos dirás que no, pero hay esperanza: acaba de llegar a Uruguay el posmodernismo (ya les contaré de qué se trata, soy su nuevo gurú) y esta vez va a salvarnos. Solo debe uniros un propósito común: estar en el próximo Mundial o comenzar a juntar bronce para hacer una estatua de Mujica. Lo demás, ya veremos, la iremos piloteando (hasta que acabe de hundirse). Siempre se puede aprender a hablar en chino mandarín. Somos tan orientales como indolentes. Somos los descendientes del Gran Kan y digan lo que digan llevamos su estirpe civilizatoria. Charrúas por siempre y mapuches, si quieren, pero jamás los tanos y gallegos ni esos gringos que vinieron a invadirnos con sus desembarcos. ¡Viva Uruguay, carajo! Bueno, no era eso lo que quería gritar, pero parece que vende. Algo habrá que hacer para entusiasmar a este país de viejos rebeldes adolescentes que están contra el progreso y en contra de todo lo que esté contra del progreso. Mientras seguimos sin ir a ningún lado pero compramos a crédito un dos por uno de entradas para el próximo recital de No Te Va Gustar dispuestos a decir amén y a volver a colgar un crucifijo (o un dragón) más allá del cuarto.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado
FUENTE: facebook

Interpelación

En democracia, el Parlamento no existe solo para legislar. Existe, sobre todo, para controlar al poder. Esa es una de las funciones esenciales del sistema republicano. Preguntar, exigir respuestas y obligar al gobierno a rendir cuentas ante la ciudadanía.

En estos días se discute dónde debe realizarse la interpelación al ministro del Interior. Algunos plantean hacerlo en la Cámara de Representantes. Desde nuestro sector entendemos que debe hacerse en el Senado y no se trata de una cuestión menor ni meramente procedimental.

Los ámbitos institucionales importan. El Senado no es una cámara más. Históricamente ha sido el espacio de mayor jerarquía política del Parlamento uruguayo, donde se desarrollan los debates de mayor peso institucional.



Además, conviene recordar cómo se originó esta discusión. Luego de una reunión de integrantes de la coalición en el Senado, en la que participaron senadores del Partido Nacional junto a dirigentes del Partido Colorado como Andrés Ojeda, Tabare Viera y Robert Silva, se había alcanzado inicialmente un acuerdo para realizar la interpelación en el Senado.

Más allá de esa discusión, hay un punto central. La interpelación no es un trámite parlamentario ni una sentencia anticipada. No corresponde empezar con una tarjeta roja para un ministro y menos aún para el ministro del Interior, uno de los cargos más sensibles del gobierno.

La función del Parlamento es exigir explicaciones, evaluar políticas y advertir sobre las preocupaciones de la sociedad.

A un año de iniciado el gobierno y con cuatro por delante, la interpelación debe servir para algo simple y necesario: que el país conozca con claridad cuál es el plan de seguridad y qué respuestas concretas se darán a los problemas que la gente vive todos los días.

En ese marco, la conducción y el nivel del debate también importan. El senador Pedro Bordaberry es hoy uno de los referentes políticos y legislativos más sólidos del país. Su trayectoria parlamentaria, su conocimiento del funcionamiento del Estado y su capacidad de argumentación le otorgan al debate la seriedad institucional que una instancia de este tipo exige.

Del mismo modo, los senadores Andrés Ojeda Tabaré Viera y Robert Silva han demostrado también solidez conceptual y capacidad de debate, aportando argumentos y visiones que enriquecen una instancia parlamentaria de esta naturaleza. En el Senado, precisamente, ese nivel de discusión fortalece el sentido institucional de una interpelación.

Porque cuando el Parlamento controla con seriedad, la democracia se fortalece. Y cuando los debates se dan dónde deben darse, la política vuelve a cumplir su función esencial, iluminar las decisiones del poder ante los ojos de la ciudadanía.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario EL PAÍS

Reflexiones en voz alta

Dice el ministro Oddone que difícilmente dejemos de ser un país barato porque tenemos un Estado con un sistema de seguridad social importante. Tiene razón. Es el famoso Estado batllista. Pero como decía el propio Batlle: «Soy un reformador social y por eso el presidente del Banco de la República tiene que ser conservador porque hay que cuidar el dinero». Y en el ministerio quería «un Galarza», o sea un general en combate, y ese era el elogio al ministro de Hacienda José Serrato, que entregó el país con superávit después de la guerra civil de 1904... Con esto quiero decir que hoy el desafío no es imaginar novedosos paraísos sino lograr la preservación de las seguridades de ese Estado, en lo político, en lo jurídico, en lo social.

¿Por qué algo tan dramático? Porque cambió el concepto de riqueza, porque cambió la naturaleza del empleo, porque estamos en una civilización digital donde la IA avanza a paso de carga, porque el ritmo del mundo hoy lo marca el Pacífico y no el Atlántico y algunos etcéteras más. EE. UU. es el único que está en los dos lados, es potencia tanto al Este como al Oeste, pero ya no respeta a Europa.

Europa, sin embargo, sigue siendo lo nuestro. La idea siempre fue una sociedad como la francesa, la italiana o bien la tan soñada «Suiza de América». En los últimos años como la nueva España, la post-Felipe. Y allí nos encontramos, en otra escala, a otra altura, lo mismo: Europa es cara. En grande, muy parecido

y cuidado con las señales... Lo del 1% es la luz amarilla para que los inversores sientan que no son bienvenidos. Como ocurrió esta semana en Argentina con un presidente reunido con empresarios para alentar la inversión insultando al más importante del país. «El capital es cobarde», decía Perón. Y tenía razón. No entra donde no ve un ambiente acogedor.

Nos preocupa lo que ocurre en el sector digital. Allí veníamos creciendo muy bien, pero ahora, por una causa o por otra, las empresas se están reduciendo. Se ha hablado mucho de los casos de Sabre y BASF, una empresa seria que incluso envió a sus ejecutivos internacionales a explicarle al gobierno las razones de su reorganización, que reduce cientos de empleos. Señalaron que nuestro costo es igual al alemán, o sea que tenemos que correr solo a fuerza de calidad y ahí las exigencias se hacen mayores. Hasta «Pedidos Ya» ha reducido el personal.

En los últimos años hemos pensado que ese sector dibujaba el horizonte laboral a procurar para la nueva generación. Incluso porque el avance no se da sólo en el propio sector digital sino que este modo de trabajar y producir llega a todos lados. No hay chance de retroceso, pero quizás de afinar las estrategias para lograr lo que está en la esencia de todo: competitividad.

Por nuestra formación creemos en el valor de las empresas públicas, pero eficientes y competitivas. Por eso defendimos la pluralidad en las comunicaciones y hoy Antel compite con éxito. Por eso no podemos aceptar de modo alguno que Ancap siga perdiendo dinero en el cemento.

Quienes hemos vivido las peripecias del gobierno sabemos, además, que la sorpresa siempre nos acecha. Como nos decía el maestro Aréchaga: no olviden que la vida es más imaginativa que cualquier legislador. Por eso preservo intacto



a lo nuestro. Su problema es cómo logra mantener su Estado liberal-social, construido por socialdemócratas y demócratas-cristianos, en medio de esta velocidad de cambio.

No nos enredemos tampoco con las etiquetas. El presidente Lacalle Pou es un liberal y responde a la tradición de un partido liberal, pero gobernó una coalición y defendió con ardor los valores de ese Estado, que le permitió salir airoso de la prueba tremenda de la pandemia. Las etiquetas han pasado de moda, porque estamos simplemente hablando del Estado uruguayo.

De todo esto resulta que no estamos para aventuras. Como el arrebato sentimental de gastar 30 millones de dólares en una estancia para la que luego se salió a inventar un proyecto que no existía. Es enorme el riesgo que estamos corriendo con las maniobras y propuestas sindicales despegadas de todo contexto real. Lo del portland en Ancap no da para más. Lo de Conaprole no da para más. Lo de la pesca es para llorar.

Los cálculos actuariales del BPS nos están poniendo un límite muy fuerte para los próximos años, con esta sociedad envejecida. Cuidado con el diálogo social

el ingrato recuerdo de aquellos primeros días de enero de 1999, cuando, de vacaciones en Anchorena, recibo la llamada de Fernando Henrique Cardoso para informarnos que Brasil devaluaba y nos dejaba a todo el Mercosur a la intemperie. ¿Podemos olvidar que llega el presidente Lacalle Pou a la Casa de Gobierno y diez días después tiene que abordar la inesperada pandemia? Hoy tenemos una guerra, cuyas dimensiones no estaban en el horizonte. Ninguna hipótesis es favorable. Hace un año tenía sentido discutir la jornada laboral. Hoy es una temeridad simplemente hablar de esa posibilidad.

La guerra no nos cambia las prioridades de fondo. No nos cambia los desafíos sobre los que venimos hablando. Pero nos impone, necesariamente, un esfuerzo adicional en el gasto público y la profundización de los estímulos a la inversión. Ya al fin del año pasado no estábamos creciendo a los niveles pensados cuando se votó el Presupuesto y por eso mismo se bajaron las tasas de interés y se trató de darle algún aliento a la economía.

El gobierno tendrá que optar entre el PIT-CNT o el país. Es una opción de hierro.